La clave

Mi diálogo, tu trágala

ENRIC
Hernàndez
DIRECTOR

El vocablo castellano *trágala* sintetiza como ningún otro la genética incompatibilidad de la política española con el concepto mismo de diálogo. De hecho, tiene su origen en las lacerantes cancioncillas que liberales y absolutistas se dedicaban en el siglo XIX: «Trágala, trágala, tú, servilón, tú que no quieres Constitución», cantaban los defensores de *la Pepa*. «Trágala o muere, tú, liberal, tú que no quieres Corona real», respondían los partidarios del rey **Fernando VII**. Y, justo después del *trágala*, desenfundaban las navajas.

Esta semana, el desembarco de **Soraya Sáenz de Santamaría** en Barcelona se ha presentado como la avanzadilla de la *Operación Diálogo* urdida por el Gobierno para desarbolar el proceso soberanista. Una operación que, más que complacer al independentismo, pretende debilitarlo combatiendo su victimismo y tejer complicidades con la Catalunya alérgica a rupturas y unilateralidades.

Es pues juicioso el escepticismo de la Generalitat, que recela de unos cantos de sirena en cuyas estrofas no aparece ningún referéndum pactado, aún menos la independencia negociada. Eso no es diálogo sino un trágala, refunfuñan quienes, de igual modo, juzgan innegociables sus demandas.

Cierto: desde la Diada independentista del 2012, Generalitat y Gobierno no han hecho otra cosa que camuflar sus pretendidas imposiciones bajo cosméticas ofertas de diálogo. Le dijo **Artur Mas** a **Mariano Rajoy**: o pacto fiscal o doy rienda suelta al independentismo. Le replicó este: hablemos de todo, salvo del pacto fiscal. Se revolvió **Mas**: o me das el referéndum o me lo tomo. Se enrocó **Rajoy**: dialoguemos, pero la soberanía no se toca. Lo mío es diálogo; lo tuyo, un trágala. Y así todo.

En beneficio de todos

No pueden esperar **Carles Puigdemont** y **Oriol Junqueras** que un partido español reconozca por las buenas el derecho de autodeterminación de los catalanes. Ni debería soñar **Rajoy** con que el independentismo ceje en su empeño. El reto, el deber de todos ellos es entender las razones del otro y hallar entendimientos que vayan en beneficio de todos los catalanes, piensen como piensen. Sin renuncias ni humillaciones. Con diálogo y sin trágalas. ≡

@Enric_Hernandez

Seísmos en las urnas

Londres, Washington, Roma

La democracia ha dado a los perdedores de la crisis un instrumento muy potente para hacerse oír: su voto

ANTÓN
Costas

¿Tienen algo en común el *brexit* británico, el triunfo de **Trump** en Estados Unidos y el *no* del referéndum italiano? ¿Es posible extraer alguna lección de estos tres casos?

De entrada, son situaciones distintas. Lo que estaba en juego era diferente. En el *brexit* era el malestar contra la política de inmigración y la salida de la Unión Europea. En Estados Unidos era el debate sobre la globalización, el nacionalismo económico y el rechazo a los tratados de comercio. En Italia, la reforma de la Constitución para cambiar algunos elementos del sistema político.

Pero más allá de estas diferencias, pienso que en los tres casos hay dos elementos comunes. Uno es el perfil de los votantes que han determinado el resultado. Otro son las motivaciones que les han llevado a votar de esa forma.

EN CUANTO al perfil de los votantes, se trata, en términos generales, de personas mayores, nacionales blancos, que viven en ciudades o zonas que han sufrido un fuerte deterioro en sus condiciones de vida y en sus expectativas de futuro a lo largo de las dos últimas décadas previas a la crisis financiera y económica del 2008. Ese perfil del votante se da tanto en el caso del *brexit*, en el triunfo de **Trump** y en el referéndum italiano. Por el contrario, las ciudades y zonas más dinámicas de esos tres países votaron *sí*. En el Reino Unido, Londres y su zona metropolitana votaron mayoritariamente a favor de la permanencia en la UE. En Estados Unidos, las ciudades de la costa este y la costa oeste lo hicieron a favor de **Hillary Clinton.** Y en el referéndum italiano las ciudades más ricas, como Milán, votaron a favor del *sí*.

MARÍA TITOS

EN CUANTO a la motivación, ha predominado el sentimiento de abandono de esos votantes por parte de sus gobiernos frente a los efectos de la globalización sobre la actividad económica, el empleo y los ingresos. Durante esas dos décadas los gobiernos hicieron muy poco por repartir de forma equitativa los beneficios de la globalización, que los hubo. Se conformaron con creer de forma dogmática en la *teoría del rebose*, la idea de que tarde o temprano el mercado se encargaría de hacer llegar esos beneficios a todos, sin que los gobiernos tuviesen que hacer nada por sí mismos.

En cualquier caso, la lección a extraer parece clara. Aunque los síntomas del malestar se hayan expresado de forma diferente en los tres casos, las causas son comunes: es el mal funcionamiento de la economía. Parodiando el lema de **James Carville** en la campaña de **Bill Clinton**, ¡es la economía, estúpidos!

> **Necesitamos** con urgencia una fuerte dosis de equidad, construir un nuevo contrato social

Pero, antes de seguir, déjenme plantear una cuestión para mí intrigante. Si ese malestar estaba ahí desde los años 90, ¿por qué no se manifestó en las elecciones celebradas a lo largo de los últimos años? Una explicación puede ser que en la medida en que los referéndums, o elecciones binarias como las presidenciales norteamericanas, plantean una decisión entre dos únicas opciones, permiten concentrar todo el malestar en una de ellas. Al contrario que en las elecciones multipartidistas ordinarias, como las españolas, que distribuyen el malestar entre diferentes opciones políticas.

¿Qué hacer? Nuestras sociedades necesitan una fuerte y urgente dosis de equidad. Contra la desigualdad de riqueza, renta y oportunidades hay que luchar por tierra, mar y aire. En cuatro frentes. Primero, en el seno de las empresas, con una mejor distribución de la renta entre salarios y beneficios. Segundo, con una mejor redistribución de la renta a través de los impuestos y los gastos sociales. Tercero, con una lucha abierta contra los monopolios y cárteles que elevan artificialmente los precios y reducen la renta disponible de los hogares. Y, cuarto, con mejores políticas monetarias y fiscales que impulsen el crecimiento y el empleo.

DICHO DE otra forma, necesitamos construir un nuevo contrato social. Los perdedores de la globalización y del cambio técnico necesitan sentir que el Estado les protege. Los gobiernos de Londres, Washington, Roma y otros países creyeron que los perdedores se resignarían a su suerte. Pero la democracia les ha dado un instrumento político muy potente para hacer oír su voz: su voto. Y están dispuestos a seguir haciéndolo. Por tanto, no deberíamos sorprendernos si vemos llegar otros *brexits*. ≡

Catedrático de Política Económica (UB).

De hijas a madres

NAJAT
El Hachmi

Demasiado feminista

Me hice feminista viendo sufrir a las mujeres a las que quería. Había normas específicas para ellas que las condenaban a ser menos que los hombres. Hacían tareas más pesadas, trabajaban más y no tenían ingresos propios. Se casaban con desconocidos, tenían un hijo tras otro. A veces sufrían violencia y no solo simbólica.

En ese contexto nace el feminismo, un feminismo que no sabe que lo es porque es instintivo, un puro y primitivo sentido de la justicia que aún no ha tomado el cuerpo de ideología. Es un sentimiento que suele tener poco recorrido en los sitios donde la cultura y la educación se encargan de sofocarlo muy pronto. Pero perdura, como una voz enterrada.

MÁS TARDE, para las hijas de esas mujeres el feminismo fue una herramienta de pura supervivencia. Se nos quería privar de educación, de trabajo, de emancipación. Nos querían encerradas como a nuestras madres y tuvimos que defender con uñas y dientes nuestras aspiraciones vitales. Algunas aún no saben que lo que hacían era feminismo, porque era un proceso individual. Pero estudiamos, trabajamos para tener nuestro propio dinero, decidimos dónde, con quién y cómo vivir. Sufrimos las consecuencias de ser pioneras, atrevidas, subversivas que desafiaban el orden establecido. Nos dijeron de todo, en muchos casos nos forzaron al exilio familiar, pero todo valió la pena, porque la vida de nuestras hijas no tiene nada que ver con la de nuestras madres.

AHORA, cuando hablamos de feminismo, un buen día, después de tantos años de lucha, alguien que no ha vivido nada de todo esto nos dice: «Tampoco te pases». No te pases, como si en la defensa de los propios derechos hubiera grados. No te pases por tu cultura de origen, por respeto, incluso miedo, a tu religión. Ya se sabe que ambas cosas son inamovibles y que para conservar nuestra exótica diferencia tenemos que justificar el machismo que hemos vivido en propia piel. No te pases, me dicen, y yo me río por no llorar. ≡

GRUPO ZETA

Fundador: ANTONIO ASENSIO PIZARRO. **Presidente:** Antonio Asensio Mosbah. **Consejero delegado:** Agustín Cordón. **Director general:** Conrado Carnal. **Director editorial y de Comunicación:** Miguel Ángel Liso. **Directores de área: Prensa y plantas de impresión:** Joan Alegre y Enrique Simarro. **Digital:** Manu Bonachela. **Comercial Nacional de Prensa:** Marta Bilbao. **Libros:** Román de Vicente. **Revistas:** Esther Tapia. **Organización y Personas:** Carlos Jiménez. **Financiera:** Josep Sicart.
EL PERIÓDICO DE CATALUNYA SL: Director general: Joan Alegre. **Gerente:** Joan Solà. **Directores:** J. Garçon (comercial), J. Coll (administración), K. Olivier (tecnologías), M. Moya (producción). **Impresión: Gráficas de Prensa Diaria. Gerente:** J. Casanovas. **Distribución: Logística de Medios Catalunya S.L.** Consell de Cent, 425-427, 3ª planta.08009. Barcelona. T: 93 265 53 53. Fax: 93 484 37 48. **Publicidad: Zeta Gestión de Medios.** Consell de Cent, 425-427, 6ª planta; 08009 Barcelona. T: 93 265 53 53. Orduña, 3. 28034 Madrid. T: 91 586 97 00.